



DR. FELIPE N. NAVARRETE TEJERO,
VALLADOLID.—YUCATÁN.



DR. F. N. NAVARRETE Y TEJERO.

NUESTRA pluma tiene una vez más la honra de trazar líneas en loor de un estudiante, desheredado de la fortuna, que luchando abiertamente con las vicisitudes de la miseria, persiguió un porvenir sin más ambición que la de ser útil á sus semejantes y tener el orgullo de no ser nocivo á la sociedad.

Nuestra imaginación nos transporta al cuartito humilde del cursante de Medicina, que carece aun de lo más preciso, y le vemos desfilarse con el libro viejo bajo el brazo, las ropas y el calzado gastados por el uso constante, demacrado el rostro por las continuas vigiliadas pasadas en el estudio; pero alta la frente como desafiando al destino, serena y majestuosa la mirada como si el alma se asomara por ella y distinguiera la meta de sus aspiraciones.

Entonces recordamos el libro prestado por un leal compañero, ó las páginas sueltas adquiridas merced

al desprecio del colegial perezoso, la fogata ó el farol público, á cuya luz tantas inteligencias se han nutrido y tantos cerebros se han formado para el dominio de las ciencias, y comprendemos cómo el Dr. Navarrete, por un *vía-crucis* de pobreza, llegó á ocupar la posición social que hoy disfruta.

Pero no divaguemos en nuestro propósito, y antes de que los lectores puedan juzgar la vida de ese estudiante pobre y de ese Médico distinguido por sus propios esfuerzos, tratemos los puntos más principales del SONAMBULISMO, siguiendo el orden que al estudio de esa materia han dado los fisiólogos.

El *no hay nada nuevo bajo el sol*, ó sea el principio científico positivista de *nada se crea, nada se pierde*, entra por mucho en la demostración de los fenómenos que vamos á estudiar.

Veamos algunas observaciones que satisfacen este criterio.

La transformación por vía de equivalencia y de constante circulación, es un hecho. El animal verifica todo trabajo, interior ó exterior, empleando la fuerza que tienen las substancias alimenticias en afinidad con el oxígeno, al recobrar sus formas minerales en su conflicto con este elemento, y esa fuerza es á su vez tomada por el vegetal mediante la radiación solar, para hacer pasar la materia mineral al estado de materia orgánica.

La tierra y el aire reciben la materia; las plantas la absorben por sus raíces y por sus hojas al estado mineral, y modificada en nuevas combinaciones pasa

al estado orgánico y así es absorbida como alimento por el animal y conservando su forma animal primitiva.

Las tres grandes manifestaciones dinámicas del hombre: *calor, construcción muscular y acción nerviosa*, provienen de la acción del oxígeno sobre las materias orgánicas de la sangre. La contractibilidad muscular, la actividad de la celdilla nerviosa, sus modalidades especiales, que no es posible confundir con el calor, la luz, la electricidad, deben su carácter peculiar á la composición de los elementos histológicos; su diferencia principal con las modalidades dinámicas del mundo exterior consiste en la forma, pero están ligadas á los agentes cósmicos por la ley de la transformación de las fuerzas.

La filosofía, ayudada de la ciencia, demuestra que el principio de equivalencia puede aplicarse en el orden moral, que día llegará en que determinadas condiciones materiales conduzcan á un resultado moral y que esa equivalencia tendrá su razón de ser en el orden social.

La transformación de las fuerzas en el orden físico es un hecho adquirido—ha dicho un autor—y agrega: “Hay una serie de fenómenos, los llamados *psíquicos*, cuyo mecanismo no puede interpretarse en todas sus partes por las leyes físico-químicas, en las cuales se presenta en bosquejo el principio de la transformación de las fuerzas.”

Descartes, al decir: *pienso, luego existo*, indica la transformación de la sensibilidad en ideación; la no-

ción de la personalidad íntima nace de las sensaciones, porque la fuerza movimiento-sensibilidad se transforma en idea de la existencia.

A poder seguir paso á paso la transformación en idea, y la de ésta en movimiento, tales principios, como base del estudio de las funciones cerebrales y de sus perturbaciones, darían resultados prácticos.

Las sensaciones recogidas en los plexus nerviosos son transmitidas por los nervios al centro cefálico y hacen vibrar á la vez los extremos del sistema. Estos medios de unión entre la piel, los sentidos y el sensorium, hacen que la fuerza animalizada abra las celdillas periféricas por polarización molecular sucesiva con rapidez de 25 á 30 metros por segundo; la excitación, al llegar á las celdillas de este centro nervioso, produce una modificación en su constitución orgánica, y la excitación queda grabada debido á la fosforescencia orgánica de las celdillas nerviosas, por la cual pueden conservarse íntegras las impresiones, por más ó menos tiempo, según la vivacidad de la excitación que lleva consigo la imagen del objeto á que se refiere, así como la noción de bienestar ó de dolor que produjo en el individuo.

Por esta modificación las celdillas pueden entrar en actividad cuando reciben una impresión semejante, en todo ó en parte, á la que grabó la idea produciendo el recuerdo del objeto.

Aunque el mecanismo de esta transformación sea desconocido, se supone que los fenómenos del sonambulismo dependen de esa transformación.

El sonambulismo es un conjunto de fenómenos que se presentan durante el sueño. Se consideran para el estudio, los sueños simples, los motivados y la locomoción.

Los sueños están constituidos por encadenamiento de ideas más ó menos fantásticas, ya sobre objetos reales, ya sobre formas extravagantes, sin relación con las formas del individuo; se verifica el sueño durante el reposo, en el que las celdillas cerebrales, por su vida vegetativa, y la lentitud de la circulación, reciben la nutrición necesaria para reparar las pérdidas del período de actividad y los elementos que han de gastarse en el próximo período funcional; las glándulas en su circulación, alternativas semejantes en los períodos de actividad y reposo; en estos órganos la circulación es más rápida, la velocidad menor cuando funciona, que en el reposo. Tales modificaciones en la nutrición del cerebro dependen de la falta de impresiones. De aquí que, como los extremos del sistema nervioso no pueden funcionar independientemente, se supone que la necesidad del reposo se hace sentir en todo el trayecto que recorren las impresiones.

El sensorium entra en un período de colapso por grupos circulares esparcidos en distintos puntos; empieza en los centros ópticos y pasa á los auditivos y á los del tacto hasta que se generaliza á todas las celdillas. Si aún algunas celdillas continúan vibrando, sea por excitación de la vigilia que ha continuado su acción durante el reposo, sea por una